**Las mujeres están abandonando el pueblo. ¿Cuáles son las causas detrás de este fenómeno?**

Las causas del éxodo rural femenino son las mismas que llevaron a la emigración rural en general.

Existen dos tipos de causas: endógenas y exógenas, y también existen factores de atracción –lo que les atrae hacia la ciudad- y factores de expulsión –lo que les hace dejar la zona rural-.

Entre las causas exógenas, hemos ido viendo cómo la forma de vida urbana se ha impuesto a la rural. Los cambios en la economía, la globalización, el capitalismo, los cambios culturales… la sociedad española se ha transformado mucho desde los años 70.

Entre las causas internas, tenemos que plantearnos si sigue existiendo o no un modo de vida típicamente rural. Yo creo que este estilo de vida está muriendo. A día de hoy, un joven que viva en una zona rural está también al día de las tendencias, las redes sociales, la tecnología… al igual que un chico que viva en una zona urbana, no están desconectados.

La gente de mediana edad y gente mayor eran jóvenes cuando se produjo este éxodo rural, y lo que les ‘echó’ del pueblo –factores de expulsión- fue querer acceder a estudios, a más servicios, más oferta cultural…

Pero la causa más importante, más allá de los tan mencionados prejuicios, machismos o forma de vida rural, han sido el cambio económico a una economía de servicios, donde la agricultura no tiene un peso importante en el PIB. Con este escenario, ¿a cuántas familias puede sostener la actividad agraria? A muy pocas, ciertamente a muchas menos que antes.

Por ejemplo, mis abuelos criaron a seis hijos con los rendimientos de su tierra, que era de tamaño medio. Los seis estudiaron en la universidad, vivieron en la ciudad… toda la familia se sostenía con esos rendimientos. Ahora la tierra es la misma, pero la Política Agraria Común ha desmontado las producciones, en España en muchas ocasiones no es rentable producir.

Puede que un agricultor haya tenido una cosecha de cereales estupenda, pero no la pueda vender porque se sube de precio, y todo lo que ha producido no da ningún rendimiento económico.

Por tanto, además de las explotaciones familiares que no han tenido continuidad, las que quedan están en manos de una o dos personas de una familia, porque no da para mantener a más personas.

La conclusión es que el problema no es tanto la legislación o la forma de vida rural, sino que el campo ya no da para vivir.

**Esto lleva produciéndose desde los años 50, ¿han vuelto esas primeras mujeres que se fueron del pueblo a residir en las zonas rurales una vez finalizada su vida laboral?**

Algunas sí vuelven, pero no a la actividad económica, sino a calidad de vida, o por razones sentimentales. Son, por lo general, mujeres que se fueron del pueblo, pero que mantuvieron la casa y, a medida que se acercan a la jubilación, tienen como plan de vida volver a la zona rural.

Commuting – en estos pueblos pequeños las cabeceras de comarca ofrecen servicios básicos como farmacia, etc. Y hay zonas despobladas que

El salto a capitales o ciudades medianas se da mucho.

La gente joven que queda es gente que estudia o trabaja fuera y van y vienen cada día. No se dedican tanto a la explotación agrícola, sino que son maestros, veterinarios, farmacéuticos… que tienen su negocio por ejemplo en una cabecera de comarca. Esto es usual en matrimonios jóvenes que pueden tener su negocio y, a la vez, seguir residiendo en el pueblo.

**¿Se está agudizando este éxodo femenino, o se identifica una cierta moderación?**

La pérdida de población en algunas zonas rurales se ha suavizado, pero de manera casi insignificante, y la población está muy envejecida. Con la Política Agraria Común se le dio un empujón a la modernización de las explotaciones agrícolas, pero también supuso la pérdida en mano de obra por introducción de maquinaria y nuevas tecnologías.

También ha sido muy importante el impulso de las llamadas ‘actividades complementarias o alternativas’ a la producción agrícola, como pueden ser los alquileres de casas rurales, el fomento de la artesanía y las actividades al aire libre. Recibieron una gran inyección económica durante años, y muchas familias se acogieron a estar ayudas para, por ejemplo, dedicarse a la hostelería en casas rurales. Pero estas actividades tienen un tope, son estacionales, y durante la crisis tuvo que descender necesariamente su demanda. Muchas familias han puesto en marcha negocios de este tipo pero muchos no son sostenibles.

Los cultivos ecológicos también tienen buena proyección y podrían ser un aliciente para la agricultura en zonas rurales, pero hay que tener en cuenta que, a medida que suba la demanda de estos productos, llegará un momento en que su producción quedará en manos de grandes productoras. Al final, se venderán productos ecológicos de grandes distribuidores como Carrefour, Mercadona… y los pequeños agricultores quedarían relegados.

**¿Cómo podemos revertir este proceso de éxodo rural femenino? Parece que los cambios legales y en la propiedad no son suficientes, y que se trata más de reconocimiento social y laboral, ‘huida’ del machismo de las sociedades rurales…**

Se ha intentado revertir este proceso, aunque probablemente no se han invertido los fondos como se debía. Muchos de estos pueblos están abocados a desaparecer y englobarse en cabeceras de comarca, de forma que puedan justificar frente a la Administración la necesidad de mantener servicios básicos porque, de otra manera, servicios como escuelas, farmacias… en zonas muy despobladas terminan por ser eliminados. El Estado debería garantizar el acceso a estos servicios para todos los ciudadanos con independencia del área donde residan, pero a la hora de la verdad pesan mucho los números.

Una de las formas de evitar la despoblación de estas zonas sería destinarlos a la tercera edad. Estos pueblos podrían tener una oferta de servicios básicos, además de oferta cultural, talleres y actividades para mayores. Así, podrían jubilarse en una zona mucho más tranquila que la gran ciudad y contar con profesionales que estuviese atendiéndolos y con una oferta de servicios atractiva.

Al Estado le tiene que interesar preservar a la población rural aunque le salga caro, porque así se está protegiendo la humanización del campo y se evita que el paisaje se deteriore. La influencia de la mano del hombre en el paisaje es muy necesaria para, por ejemplo, evitar que la maleza cubra los campos y se generen incendios. Este cuidado de la vegetación lo tiene que hacer gente con interés en la zona, con cariño, que por ejemplo tengan un pequeño ganado y se ocupen de su pasto…

**¿Por qué esto no ocurre con los hombres? ¿Se sienten más cómodos con los esquemas sociales del pueblo y no se ven sometidos a esa “vigilancia social” a la que están sometidas las mujeres? ¿No tienen las mismas aspiraciones de formación que las mujeres?**

La masculinizacón se debe a que, cuando se produjo este éxodo rural, quienes se podían quedar cuidando de las explotaciones y trabajando en la actividad agrícola eran predominantemente los hombres. Los que en los años 80 y 90 eran jóvenes, cuando se extiende la igualdad de acceso a la universidad y a la actividad profesional, las mujeres se sentían más atraídas a las zonas urbanas.

Esto también atraía a los hombres, pero sí que es cierto que eran los que se quedaban con la explotación agraria por un tema cultural. Esto ha supuesto que en las zonas rurales haya muchos varones solteros, porque no encontraban mujeres que quisieran quedarse en el campo.

La cultura de la zona también influye. Por ejemplo, en Asturias, Galicia… la figura de la mujer es muy importante en el campo, y se da menos masculinización.

También es importante tener claro dónde comienza la ruralidad. No está sólo determinada por el número de habitantes, sino también por la ubicación. Por ejemplo, existen zonas con muy pocos habitantes que están muy cerca de otras zonas urbanas, por lo que la gente joven sigue viviendo en el pueblo y tienen la zona urbana muy accesible. Por tanto, la ruralidad es relativa. La realidad de unas comarcas a otras varía mucho.

**Y, ¿las mujeres jóvenes que se están quedando en las zonas rurales? ¿Cuáles son sus características?**

Las jóvenes que permanecen en las zonas rurales suelen ser, como se ha comentado antes, profesionales que tienen su negocio en cabeceras de comarca, o profesionales de la administración que trabajen en el ayuntamiento, o profesionales del sector servicios, que mantengan su residencia en la zona rural.

Es habitual, por ejemplo, los matrimonios que tienen un negocio de casa rural durante una cierta etapa del año, y lo compaginan con sus trabajos habituales como médicos, farmacéuticos, etc.